

GUERRA ESPIRITUAL



MODO OPERATIVO DE SATANÁS#2

¿CÓMO EJERCER AUTORIDAD?

Es posible desanimarse por el tamaño y la complejidad de las fuerzas de satanás. No obstante, Dios ha establecido un ejército aún más fuerte: Nosotros; cada creyente, ¡usted!

Si no tenemos confianza en el ejército de Dios formado por los creyentes, si estamos inseguros de nosotros mismos, es porque todavía no sabemos quiénes somos, o en la autoridad de quién operamos. No estamos convencidos de que tenemos autoridad.

Lo sabemos mentalmente, somos los primeros en declarar que sí, pero no podemos proceder con autoridad espiritual porque en lo íntimo tenemos dudas.

¿Por qué?

Porque hemos errado confundiendo nuestra autoridad con nuestras emociones.

Algunos piensan que la autoridad va con un tipo de personalidad. Hablamos de alguien como “Hombre de autoridad”, lo que realmente decimos es que ese hombre tiene el tipo de personalidad que asociamos con autoridad. Pero la base de nuestra autoridad no es la personalidad o los sentimientos, no es el producto de nuestra madurez o de cuánto tiempo hayamos sido salvos. Todo creyente necesita saber la base de su autoridad espiritual.

El enemigo hará cualquier cosa para impedir que nos convenzamos de nuestra autoridad. Si él puede hacernos pensar que la autoridad es un sentimiento, logrará que no hagamos nada cuando no nos sintamos seguros. No presentamos ninguna amenaza para satanás si estamos inseguros. Titubeamos constantemente a menos que confiemos en la realidad de nuestra autoridad y caminemos seguros en ella.

En este capítulo veremos que la base de nuestra autoridad espiritual es legal. Es una realidad legal que no fluctúa por causa de nuestra incredulidad, y es tan real como cualquier transacción.

En realidad, es un arreglo legal semejante al matrimonio. Si somos casados, estamos totalmente convencidos de ello siempre, y tenemos un documento legal que lo prueba. Los sentimientos, los pensamientos y las personalidades no cambian la realidad de ese arreglo legal.

Nuestra autoridad espiritual es tan real y legal como un matrimonio. No es un solo concepto; es una realidad.

TRANSFERENCIA DE AUTORIDAD:

Para poder entender cómo funciona la autoridad, tenemos que regresar al principio. Toda la autoridad estaba en las manos de Dios, pero en el huerto, una porción limitada de esa autoridad cambió de manos. Dios delegó una parte al hombre y nunca la ha retomado, por eso es que la gente hace ahora todo tipo de maldades y Dios no se lo impide.

Algunas sienten que esta transferencia de autoridad ha disminuido la de Dios o su sabiduría. De ninguna manera. Él tiene jurisdicción total sobre todas las cosas, Él es Todopoderoso y gobierna sin límites. Sin embargo, Dios puede delegar porciones de su autoridad. Dios ha delegado autoridad en el hombre, pero todavía reina sobre él.

Satanás estaba en el huerto en forma de serpiente cuando Dios le dio autoridad al hombre. Más tarde el diablo se acerca a Eva. ¿Por qué? Adán y Eva tenían algo de tremendo valor para él. Satanás quería lo que Dios le había dado al hombre. Aunque estaba en el planeta, el diablo no tenía autoridad ni jurisdicción sobre la tierra. Se daba cuenta de que la autoridad es una realidad con base legal; así se acercó a Eva y la tentó. Lo que realmente dijo fue: “¿Por qué no me das un poco de tu autoridad?”

Cuando el hombre desobedeció Dios, satanás pudo usurpar la autoridad del hombre, de la misma manera en que Dios transfirió un poco de su autoridad al hombre, así el hombre se la pasó a Satanás.

Sin embargo, el enemigo no tiene autoridad completa. Él no puede simplemente gobernar al mundo. Él opera hoy de la misma manera que lo hizo en el Edén; usurpando lo que Dios le ha dado al hombre.

El hombre cedió su autoridad a Satanás, pero éste solo puede usarla a través de aquel, él solo puede ejercer su influencia en el mundo a tal grado, que el hombre elija pensar y vivir en desobediencia a Dios. A esto podemos llamarle equilibrio de poder.

Después de que el hombre pecó en el huerto, Dios reprendió a todos los participantes. Génesis3:15 Dios prometió herir la cabeza de satanás, no directamente, sino por medio de la simiente de la mujer. La simiente de Satanás a su vez herirá el calcañar (Talón) de la humanidad.

Esto estableció las bases de la Guerra Espiritual. Satanás opera por medio de la humanidad para llevar a cabo su obra en la tierra, y Dios obra por medio de la humanidad para derrotar al enemigo.

LOS NIÑOS SON LA SIMIENTE

“Enemistad” significa una barrera de contienda o disensión. La “Simiente de Satanás” es lo que éste engendra. Puesto que no puede tener hijos, su simiente es lo que él puede producir en los hombres.

La simiente de la mujer son tres cosas:

- 1- Todos los nacidos de Eva: el género humano.
- 2- Se refiere a los hijos de Israel.
- 3- Al Señor Jesucristo.

El ataque sobre la simiente de la mujer se ve principalmente en todos los niños de la humanidad. Es fácil advertir a lo largo de la historia y en la actualidad, que el enemigo ataca celosamente a los niños; buscando su esclavitud y su destrucción. La enemistad entre los niños y el enemigo es especialmente fuerte. Los niños son tiernos e inocentes, la simiente de la mujer.

Desde los fuegos de Moloc; en tiempos del antiguo Testamento, cuando padres sacrificaban a sus bebés recién nacidos en los brazos incandescentes de los ídolos, hasta las atrocidades de las guerras actuales, el aborto, el vicio de las drogas y la pornografía infantil; los niños están bajo el ataque directo de satanás.

ANTIGUO TESTAMENTO- ES UN LIBRO DE GUERRA

Dios también prometió a satanás que la simiente de la mujer lo heriría en la cabeza. Fue allí comenzó a mantener sus ojos bien abiertos buscando la simiente. Efectivamente, Eva concibió simiente, dio a luz a dos hijos: Caín y Abel. Cuando estos crecían, satanás logró influenciar a Caín, pero vio que Abel era muy parecido al Dios que conocía.

Recordando que lo herirían en la cabeza y percibiendo una amenaza en la simiente, quizás Satanás provocó a Caín para matar a Abel. Pero ni eso detuvo el plan de Dios. Eva dio a luz a Set y con el tiempo, por medio de Set vino la nación de Israel y finalmente Jesús.

La historia de Caín y Abel es realmente la de toda la humanidad. En realidad, viéndolo desde el punto de vista de la Guerra Espiritual, el Antiguo Testamento puede resumirse en dos planteamientos:

- 1- Es el documento histórico de Dios que lleva la simiente de la mujer en la nación de Israel para traer a Jesucristo al mundo.
- 2- Es la historia de los intentos de satanás de corromper y destruir la simiente que lo hería en la cabeza.

Esta es la razón por la que hubo tanta lucha y violencia en el Antiguo Testamento. Desde Adán y Eva, pasando por Noé, Abraham, David y María; Dios llevó adelante la simiente de la mujer mientras satanás hacía todo lo que podía para destruirla.

¡Debemos de tener claro que las luchas del antiguo Testamento fueron para la preservación de la simiente de la mujer que resultaría en Jesucristo!

LA SIMIENTE PERSEGUIDA

A través de todo el Antiguo Testamento, Satanás procuró desesperadamente destruir o corromper la simiente de la mujer que él sabía estaba en los hijos de Israel. Parecía que todo el mundo peleaba contra Israel. La batalla por preservar la simiente era contra sangre y carne. La sangre se derramó y se mostró por misericordia a los que amenazaban la simiente. Estas luchas fueron físicas y ocurrieron en la dimensión terrenal; no obstante, Israel estaba en medio de una guerra espiritual. Las batallas eran físicas porque la simiente de la mujer era una simiente física que traería a la tierra una manifestación física de Dios para morir físicamente en la cruz.

Para que satanás destruyese la simiente tendría que haber una victoria física. Era una lucha que determinaría si el Mesías vendría o no a la tierra. Era una lucha por la salvación de la humanidad.

EL ALTÍSIMO PURGÓ EL PLANETA

Dios ha sido siempre justo y bondadoso. No fue malo en el Antiguo Testamento y bondadoso en el Nuevo Testamento. Él nunca ha cambiado. Israel fue confrontado por Tribus que vivían en total desobediencia a Dios, adoraban a los dioses más viles y eran usadas estas Tribus, por el diablo, para destruir a Israel, y quizás a toda la raza humana. La única manera de librar a la humanidad de esa amenaza y proteger la simiente de la corrupción, era que Dios quitará esas Tribus de la faz de la tierra. Era un acto radical de misericordia y amor hacia toda la humanidad.

Aunque los intentos de satanás de destruir y corromper la simiente no dieron resultado, hubo ocasiones en la historia de Israel cuando el pueblo fracasó, con frecuencia pecaron yendo tras dioses falsos: pero siempre hubo algunos que permanecieron fieles preservando la simiente. Finalmente cuando el tiempo fue perfecto, Dios cumplió su promesa; léase Gálatas 4:4

Cuando satanás no pudo destruir la simiente de la mujer del nacimiento del Mesías, redobló sus esfuerzos para destruir el niño Cristo. Incitó a Herodes para que matara a los niños menores de dos años en Belén (Vea Mateo 2), miles de bebés fueron sacrificados brutalmente, todo el intento de destruir la simiente; José y María se vieron obligados a huir de Egipto para impedir la muerte del niño Jesús.

La Biblia dice que Jesús vino para ser bautizado por su primo Juan en las aguas del río Jordán. Cuando fue bautizado, el Espíritu Santo vino a él en forma de paloma y una voz del cielo dijo: “Éste es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia”

Después de miles de años de lucha, Dios proclamaba al mundo que aquí estaba su Hijo, la simiente de la mujer.

LA CONFRONTACIÓN DE LA SIMIENTE

Jesús salió del desierto para ser tentado. Satanás ejerció toda su influencia para comprender la simiente que lo heriría en la cabeza.

Jesús no se negó a ser tentado. Después de ayunar por cuarenta días, fue tentado a convertir las piedras en pan; fue una tentación para usar su poder espiritual para alimentarse. Por desgracia, muchos procuran usar el Poder milagroso de Dios con propósitos egoístas. Jesús dijo: "No".

La segunda tentación fue para que Jesús saltara desde un lugar alto, sabiendo que Dios detendría su caída y lo protegería. Sería una hazaña publicitaria que atraería la atención del mundo. La importancia de Jesús sería demostrada por el hecho que Él podía mover la mano de Dios para protegerlo. Las multitudes vendrían y Jesús tendría sus seguidores ese mismo día. Esta tentación era la esfera del orgullo.

Algunos hacemos cosas para llamar la atención, nos hacemos propaganda, resaltamos nuestros dones y talentos y hasta hacemos bastante bulla solo para conseguir seguidores.

A menudo nos elevamos por encima de los propósitos de Dios y salimos a probar nuestra importancia en el mundo. Pero Jesús dijo no a esto. Serviría a la humanidad entregando su vida; no manipulando la tentación del hombre.

La tercera tentación era para ganar autoridad. Satanás ofreció a Jesús la misma autoridad que había robado a los hombres; si Jesús lo adoraba. Algunos sostienen que satanás le estaba mintiendo a Jesús; pero era verdad; tenía que ser cierto para que fuese una tentación. Mientras el hombre viviera en el pecado y el egoísmo, la autoridad era de satanás.

La oferta de Satanás era una tentación de poder, prominencia, control y autoridad para gobernar, sin el sufrimiento y la vergüenza de la cruz. Jesús dijo no. No derrotaría al enemigo, no mediante el poder sino con la humanidad. El afán de poder nunca cumple los propósitos de Dios.

La iglesia no necesita poder sin humildad. La iglesia debiera usar el poder de Dios solamente en la humildad de Cristo.

Jesús sufrió por nosotros. Finalmente, fue clavado en la cruz, lenta y dolorosamente, murió por nuestros pecados.

La Biblia dice que Jesús después de morir; entró en el Hades.

Las opiniones difieren sobre el Hades, pero parece evidente que consiste en dos secciones:

- 1- Llamada el paraíso, es el lugar al que Jesús se refirió cuando le dijo al ladrón en la cruz al lado suyo: “Hoy estarás conmigo en el paraíso” (Lucas 23:43) Es donde los espíritus de los justos esperan la resurrección.
- 2- Es el lugar donde esperan los espíritus de los malos.

Mientras estuvo en el Hades, Jesucristo visitó ambos lados. En el paraíso, predicó a los cautivos. Estos espíritus estaban cautivos porque satanás tenía las llaves del pecado y la muerte; pero no estaban en tormento.

Efesios 4:8 dice: “Subiendo a lo alto; llevó cautiva la cautividad”.

LEGALIDAD DE LA AUTORIDAD

Jesús fue también al otro lado del Hades, el dominio de satanás. Allí estableció la base legal para nuestra autoridad.

Despojó a satanás de la potestad que le había robado al hombre. Léase Colosenses 2:15.

Jesucristo tienen ahora las llaves de la muerte y del Hades y satanás no tiene ya legítimamente el control. Léase Apocalipsis 1:18. Cristo quitó al diablo el derecho legal del equilibrio de poderes del planeta.

Por eso es que Dios tuvo que hacerse hombre. Vino primordialmente para expiar el pecado. La autoridad había sido dada al hombre en, y por medio de, su libre albedrío.

El hombre entonces usó ese libre albedrío para ceder su autoridad. Por tanto, Dios tenía que, o cancelar al hombre, cancelar su libre albedrío o hacerse hombre Él mismo.

Eligió hacerse hombre, para como hombre poder decir no a la tentación durante treinta años; para rechazar como hombre al enemigo en el desierto y como hombre elegir entregar su vida y su Espíritu. Estuvo dispuesto a humillarse hasta el punto de la muerte como hombre, para que como hombre, pudiera ser apto para retomar lo que el primer hombre consintió en dar.

Cristo estableció también nuestra autoridad destruyendo las obras del diablo.

Con la destrucción de las obras del diablo en la cruz, también nos capacitó para hacer lo mismo: alcanzar a los cautivos, los oprimidos y los quebrantados de corazón. Antes de regresar a los cielos, nos dio un mandato para contraponer las obras del diablo.

Incluidas en la gran comisión están las declaraciones: “En mi nombre echarán fuera demonios... sobre los enfermos pondrán sus manos y sanarán” (Marcos 16:17-18)

Esta es nuestra mayordomía de la autoridad que Cristo recobró para nosotros.

RESCATADOS Y TRASLADADOS

Nuestra autoridad no está basada solamente en lo que Jesucristo hizo al diablo, sino en lo que Jesucristo hizo por nosotros.

Colosenses 1:13-14 dice que Dios “Nos ha liberado de la potestad de las tinieblas y trasladado al reino de su amado Hijo”. Cada creyente ha hecho sus maletas y tomado residencia en un lugar nuevo. Hemos sido liberados del pecado, de la muerte, de las tinieblas, de la destrucción y de nosotros mismos. Hemos sido liberados de un dominio de las tinieblas al Reino de Jesucristo. A diario en nuestras vidas, debiéramos recordar nuestro viejo vecindario y recordar con agradecimiento quién fue el que nos liberó.

Actualmente estamos en uno de dos lugares: 1- No hay tierra de nadie o 2- estamos en las tinieblas o en el Reino de Dios.

Cristo no solo nos libera; también nos da Poder para vivir como Él nos ha llamado. Podemos vivir constantes en cualquier cosa que se presente, mediante el Poder de Dios que mora en nosotros. I Juan4:4

Cristo en nosotros no se atemoriza cuando es confrontado por la opresión.

No existe lugar, no hay circunstancia, no existe presión en la que el creyente no sea mayor.

Esta sociedad secular, humanista y hasta satánica, es menor que la que reside en cada creyente.

Satanás sabe que si nos puede impedir creer confiadamente en la autoridad que Dios nos ha dado; estaremos fuera de la lucha.

Tenemos que saber que el Espíritu del Dios vivo mora en nosotros; es una realidad que las mentiras de satanás no pueden cambiar; pero si no abrazamos la verdad que dice: Que Mayor es el que está en nosotros, entonces es como si no fuera cierto. Tenemos que creerlo y declarárselo al enemigo, tenemos que estar de acuerdo con Dios y con su verdad. Tenemos que vivir como él nos ha llamado, sabiendo que él puede mantenernos y lo hará.

Jesucristo también nos dio autoridad para ejercerla. Lucas 10:19

Tenemos autoridad como individuos sobre toda la fuerza combinada del enemigo. Esta es una increíble y maravillosa verdad, todo lo que está a disposición de satanás, todo demonio, toda secta y religión, toda obra y toda influencia, está sujeta a la Autoridad que Jesús nos dio.

El hombre tiene autoridad otra vez, basado en lo que Cristo hizo en la cruz y mediante su resurrección. La autoridad es completa en el hombre mientras esté relacionado con Dios por medio de Jesucristo. Con la autoridad viene la responsabilidad de usarla para los propósitos de Dios.

Si nosotros no reprendemos al diablo, él no será reprendido; si no lo hacemos retroceder, él no se irá. Depende de nosotros. Satanás sabe que nuestra autoridad, pero espera que quedemos ignorantes. Debemos estar convencidos como el diablo de nuestra autoridad.

Necesitamos ir adelante y ejercerla en el Nombre de Jesús. Tenemos que reconocer que hay una diferencia entre tener autoridad y ejercerla.

ARMAS PARA EJERCER LA AUTORIDAD

1- El Nombre de Jesús como Arma.

Debemos estar completamente sometidos a Jesús para usar su Nombre. Este nombre representa al mismo Jesús. El Nombre de Jesús lleva consigo toda la victoria de la cruz y la resurrección.

2- La Palabra de Dios en la guerra.

Efesios 6:17 La Palabra de Dios no es solo un libro. Es como una espada, es filosa, de dos filos y tiene un verdadero efecto contra el enemigo. Jesús usó la Palabra de Dios en el desierto cuando se enfrentó a satanás, y nosotros también necesitamos declararla y utilizarla como arma poderosa.

3- El Poder del Espíritu Santo.

El Poder del Espíritu Santo es un método esencial para ejercer nuestra autoridad. Cuando Jesús sopló en los discípulos en Juan 20:22 diciendo: “Recibe el Espíritu Santo”, ésta era la autoridad legal del Espíritu.

Jesús dijo en mateo 12:28: “Yo por el Espíritu de Dios echo fuera los demonios”. Si él lo hizo por el Poder del Espíritu Santo, entonces nosotros también necesitamos orar en todo tiempo en el Espíritu para hacer retroceder y romper los poderes del enemigo.

4- La Sangre de Jesús.

Recordamos a satanás de su derrota en la cruz, cuando la preciosa sangre de Jesús fue derramada como expiación por el pecado, revocando la maldición y la atadura del enemigo sobre la humanidad. La declaración de su sangre tiene un efecto poderoso sobre el enemigo.

5- Proclamar la verdad.

Podemos ejercer nuestra autoridad por medio de nuestro testimonio. Nuestro testimonio es una declaración de los grandes actos y del carácter de Dios, cuando testificamos, proclamamos el corazón y los Poderosos hechos de Dios.

Otro significado de la palabra de nuestro testimonio es proclamar la verdad acerca de nosotros mismos; la negativa y la positiva.

Cuando somos sinceros y abiertos comunicando lo que está realmente en nuestros corazones, en vez de querer aparentar, atravesamos la oscuridad y entramos en la Luz.

Debemos ser siempre abiertos, proclamando la verdad y compartiendo nuestro corazón y nuestras necesidades los unos con los otros, tenemos que caminar en Luz.

Tenemos que proclamar la verdad de quiénes somos en Cristo.

Debemos ocuparnos del enemigo. Él es un adversario derrotado, pero defenderá su territorio hasta que ejerzamos sobre él la autoridad que Dios nos dio.

LA MALDAD: IDEA DE DIOS O DECISIÓN DEL HOMBRE

GENERACIÓN EN ENTRENAMIENTO

No importa quién sea usted, ésta es una de las preguntas más significativas que enfrentará jamás, es una pregunta crucial para los creyentes.

Cuando la tragedia golpea, Dios se convierte en un villano; las catástrofes inexplicables son catalogadas como actos de Dios.

Aún como creyentes muchas veces nos preguntamos cosas como:

¿Por qué tuvo que morir una persona tan buena?

Cuando la pregunta real es:

¿Por qué lo permitió Dios?

Se nos ha dicho que hacer estas preguntas es dudar de Dios, de manera que pasamos por la vida con el corazón ardiendo porque en secreto culpamos a Dios por nuestros problemas.

No podemos resistir al mal y orar confiadamente que se vaya, sino sabemos por qué está allí.

No podemos tener confianza absoluta en Dios a menos que estemos seguros de su inocencia, respecto a la maldad que hay en la tierra.

Muchos creen que todo lo que sucede; lo malo y lo bueno; es la voluntad de Dios, lo cual no es un concepto cristiano, esto es fanatismo.

El cristiano comprende que Dios tiene una voluntad que Él revela en su Palabra. La gente puede entonces obedecer o desobedecer. (Josué 24:15/ Juan 3:19-21)

El cristiano entiende que la oración establece una diferencia en el mundo. El cristiano tiene una solución a la pregunta acerca de la maldad en la tierra sin acusar falsamente a Dios por todas las cosas.

La primera razón por la que hay maldad en la tierra es por causa de la elección de la gente.

La maldad, en el sentido moral; no es culpa de Dios; si fuese culpa de Dios, el arrepentimiento sería ridículo y el castigo injusto.

Romanos 5:12 dice: “El pecado (la maldad) entró en el mundo por un hombre”. Desde entonces hemos endosado sus acciones aumentando el mal en un mundo por causa de lo que elegimos hacer. Todos hemos sido contribuyentes gustosos de la maldad en el mundo, no deberíamos tener dificultad para entender por qué está aquí. Todos somos afectados por los pecados de los demás y por la maldad que existe en el mundo.

Toda cosa maligna tiene su causa. A veces la respuesta es individual, a veces es el resultado de la elección de mucha gente.

Como creyentes sabemos que Dios es Soberano, sin embargo, a veces nos seguimos preguntando:

¿Qué lo detiene para acabar las guerras, librar a la gente de tragedias e instantáneamente hacer de a tierra un buen lugar para vivir?

Nosotros lo echamos a perder, pero ¿Por qué no lo arregla él?

Si esas preguntas se quedan sin responder afectarán gravemente nuestra fe.

Hay una respuesta sin embargo está ligada directamente con cuánto nos ama Dios.

Esas cosas son permitidas que queden en la tierra, porque el libre albedrío es de mayor valor que la ausencia de la maldad.

Dios nos creó con libre albedrío, sin él seríamos menos que humanos. Es absolutamente necesario para la calidad de relación que Dios quiere que tengamos con él y con otros seres humanos.

El hombre no completa a Dios. Dios completa al hombre. Dios deseaba una relación con nosotros para que pudiéramos conocerlo a Él. Nunca podríamos conocer el gozo de una relación íntima con nuestro Padre Celestial o con otros, si como títeres; respondiésemos al afecto solo cuando se tirase de una cuerda. La libertad de elegir el corresponder al amor o no, es la base para la libertad.

El libre albedrío es más valioso que la ausencia de la maldad. Dios ha dicho que el libre albedrío vale soportar toda la maldad que hemos apilado. Dios sería mucho más cruel quitando nuestra “humanidad”, nuestra libertad, nuestro libre albedrío. La ausencia de maldad, tan sucia como es, no es tan valiosa, como su libre albedrío y el mío.

Hay mucho que no comprendemos acerca del sufrimiento humano, y ciertamente hay mucho que no sabemos acerca de Dios y su infinita sabiduría, puesto que Dios sabe todas las cosas y nosotros tenemos mentes finitas solamente.

Nosotros no tenemos todas las soluciones a los problemas de dolor y creo que hay veces cuando no podemos hacer nada excepto confiar en el carácter de Dios.

Aunque él tiene todo Poder, él elige no usar su Omnipotencia debido a otros factores de igual importancia, como ya hemos visto uno de ellos: el libre albedrío que él cedió al hombre y a otros; tales como su compromiso con la justicia.

Dios es justo. Su justicia es sin acomodo. Él es absolutamente imparcial y equitativo, no es arbitrario. Si Dios frenase toda maldad, tendrá que congelar la voluntad de todo ser humano, eliminando con esto el libre albedrío y cualquier oportunidad de tener una verdadera relación con él.

Dios es un Dios de amor que se interesa por la condición del mundo y los asuntos del hombre. Toda maldad, injusticia, dolor y lágrima entristece su corazón. (Isaías 63:10; Salmo 78:40).

Él nunca se ha abstenido de contrarrestar el mal. El Poder de Dios lo capacita para hacer lo que sea necesario; pero su sentido de justicia lo obliga a limitar su Poder, a no sobrepasar la libertad que él concedió al hombre. (Mateo 23:37; Proverbios 1:24; Isaías 65:1-3)

Dios no solo es amoroso, Todopoderoso y Justo; él también es Sabio. La sabiduría de Dios ha abierto camino para que el hombre en su libre albedrío, elija una salida de la esclavitud y del sufrimiento del mundo y entre en una relación con él. La solución poderosa, amorosa, justa y sabia fue Jesucristo y la cruz. (Juan 3:16)

Dios en su sabiduría puede ver la naturaleza temporal de nuestro sufrimiento. Ningún hombre tiene que soportar la maldad o el sufrimiento por mucho tiempo. La duración en el planeta tierra es insignificante a la Luz de la eternidad.

El sufrimiento del hombre es igualmente insignificante a la Luz de una relación eterna con Dios.

Dios ha abierto un camino para que el hombre conozca la libertad, la paz y la vida en su corazón y espíritu.

Esto es mayor que cualquier sufrimiento que sobrelleve en su cuerpo en un mundo de agitación y de aflicción. Dios ha provisto un camino para que el hombre escape de las consecuencias de su propio egoísmo, para que escape de la maldad que él se ha acarreado sobre sí mismo. Depende del hombre escoger la vida en vez de la muerte.

Nadie tiene que sufrir a menos que él o ella escojan.

Dios ha escogido tratar con la maldad a través del libre albedrío del hombre, no a pesar de él. Él continúa obrando hacia la restauración de la relación con él, la total y completa remoción de la maldad en el mundo.

Hay otra razón por la que la maldad está en la tierra: es también para el desarrollo del hombre. El hecho de que el hombre haya traído la maldad al mundo no se le ha escapado a Dios: el mal está aquí por elección del hombre. Dios está dispuesto a usar la presencia del mal y el estado caído del mundo para desarrollar un pueblo que se levante sobre el mal y lo combata. Por eso la Biblia usa a menudo la palabra “vencer”. Estamos aquí para ser vencedores.

Dios usa la maldad en el mundo para desarrollarnos en dos maneras:

1- Como un campo de batalla en nuestra vida. La intención de Dios no es que seamos bajas porque nos hallemos confundidos, resentidos o enojados; ni tampoco quiere que escondamos la cabeza en la arena, pretendiendo que no hay maldad. Él quiere que permitamos que lo que suceda en este planeta desarrolle nuestra vida, sin que nos abata. El mundo es como es y tenemos el derecho de elegir. Podemos dejar que nos fortalezca y aumente nuestra resolución de establecer una diferencia en el mundo; o podemos dejar que nos debilite y nos convierta en una baja de guerra.

2- Dios usa al mundo caído para desarrollarnos a través de las pruebas y las tribulaciones. Si oramos y las cosas siguen mal, podemos optar por dejar que esas circunstancias nos desarrollen, pero tampoco debemos dejar que nos roben la victoria. No siempre alcanzamos victoria sobre las cosas, pero siempre podemos tener victoria en las cosas. La victoria está en el corazón. ¡Es ser un vencedor en toda situación!

Determine creer y desarrollarse como resultado directo de situaciones difíciles. Esa es la victoria.

El problema es que hay personas que nunca han encarado la verdad de que vivimos en un mundo caído. Piensan que la victoria es la exclusión de las pruebas y las tentaciones.

Hasta el grado en que hayamos aceptado la realidad del mundo caído en que vivimos y hasta el grado en que determinemos usarlo para que nos desarrolle, podemos tener victoria en nuestra vida. (Léase I Pedro 4:12-13)

Pedro escribió en sus cartas a los creyentes que eran perseguidos y entregados diariamente a la muerte, y les dijo que nada de lo que tenemos que pasar como creyentes tiene que ver con nuestra relación con Dios. Y les dijo que se gozaran en medio de circunstancias terribles.

Vivimos en un mundo caído. Dios deja que pasen las cosas, por lo que no debemos sorprendernos cuando sucedan. La única manera que podemos gozarnos en medio de la tribulación es si estamos locos o si sabemos lo suficiente acerca de Dios y acerca de la condición del hombre en nuestro planeta. Pedro dijo que debíamos de glorificar a Dios mediante todo lo que hacemos.

Mediante nuestras acciones y reacciones, a toda hora y en toda situación, con esto estamos revelando la Gloria de Dios y su carácter. Si conocemos su carácter podemos llegar al final de cada experiencia gozándonos; sabiendo que lo que enfrentemos jamás podrá desviarnos del curso. Si conocemos a Dios, sabemos que su amor nunca cambia. En medio de toda decepción podemos gozarnos porque Dios en nosotros es victorioso. Y el carácter de Dios será mostrado a otros en nuestro enfrentamiento con las pruebas. Santiago 1:2-4

El fuego de la prueba produce algo de valor sin paralelo en nuestra vida: La Paciencia.

Todos sin excepción tenemos pruebas. Los que aprenden a soportarlas son vencedores. No podemos poner un precio a la paciencia, es una de las cosas más valiosas que podamos tener.

La paciencia es la virtud que hace soportar los males de la vida con gozo en el corazón.

Jesús no murió en la cruz para que pudiéramos eludir la vida, sino para que fuésemos vencedores.

Él nos da gracia para cada situación, debemos reconocer que cada situación nos está desarrollando, que realmente estamos llegando a ser como Cristo; quién con gozo soportó mucho más de lo que cualquiera de nosotros jamás padecerá.

Dios siempre está por nosotros. Siempre está dando vuelta a las cosas para que sean de bendición y de beneficio para nosotros. Él siempre está en las circunstancias que nos acontecen para hacernos bien. Solo que necesitamos tener paciencia y dejar que la paciencia tenga su obra completa.

¿Qué significa gloriarse en las tribulaciones”?

No es eludir las o pretender que no existen, no es resistir toda cosa negativa que venga a nuestra vida.

Gloriarnos en las tribulaciones es:

- **Abrazar de todo corazón toda situación no deseada, todo disturbio insoportable y toda decepción.**
- **Gozarse completamente en medio de la tribulación; no a pesar de ella, sino debido a ella.**

No hay testimonio mayor en el mundo que el de un creyente que sufre sin rendirse, que realmente se gloria y vence todo lo que el mundo y el diablo le arrojan a su vida. Hacer que estas cosas nos ayuden a bien y no al mal, es la verdadera lucha espiritual.

Dios permite que pasemos por la tribulación para que todos tengamos un carácter probado.

El carácter probado produce esperanza y “la esperanza no avergüenza” porque sabemos que podemos pasar por cualquier cosa.

Dios no está despreocupado de nosotros. Él nos está edificando, haciéndonos fuertes, maduros y más como Cristo. Nunca hay un momento cuando Dios no nos esté ayudando, ésta es la razón por la que podemos gloriarnos en nuestras tribulaciones.

El desierto fue un lugar mortal para toda una generación que se debilitó y pereció allí. Sin embargo, también fue un lugar de vida donde toda una generación nació y creció.

Ésta generación se convirtió en los guerreros conquistadores de Israel. Fueron fuertes y valientes, con caracteres templados por el desierto. No conociendo otra cosa que la pobreza del desierto y su completa falta de comodidad, ellos buscaron las promesas de Dios.

Dios sabía exactamente lo que hacía cuando los mandó allí y todavía sigue haciendo lo mismo con su pueblo. Nuestro desierto no es de dunas y pozos de agua, pero es igual de real. Nuestras experiencias en el desierto son una parte de vivir en un mundo caído.

Hay muchos desiertos en la vida, sino comprendemos por qué Dios nos permite pasarlos, nos frustraremos y nos amargaremos contra Dios. Jesús venció al enemigo en las circunstancias inconvenientes del desierto. Nosotros también tenemos que enfrentar los enemigos nuestros, vencerlos y revelar la victoria de Cristo en la vida práctica.

¿Por qué nos lleva Dios por el desierto?

- 1- Para humillarnos. Durante estos tiempos recordamos quiénes somos y quién es Dios. Siempre nos humilla pasar por el desierto. Nos hace más dependientes.**

Quizá usted encuentre esto incomodo, nuestro mundo nos ha enseñado a evitar toda humillación, pero Dios sabe que lo más grande que podemos tener es humildad constante.

Debiéramos de permanecer fieles, confiar en Dios, perseverar y estar agradecidos por las experiencias que nos humillan.

- 2- Para ponernos a prueba. Él nos permite estar en situaciones que revelen cómo es nuestro carácter. Bajo presión sale lo que está en nosotros. La prueba le revela a Dios y a nosotros nuestras debilidades y fortalezas. Dios quiere arreglar nuestras fallas en el taller y es mejor para arreglarlas allí; que en el camino del ministerio. Solo en el desierto conoceremos qué hay dentro de nuestro corazón. Al enfrentar situaciones que nos disgustan o cuando las cosas están fuera de control, nos**

sorprenderá lo que se manifiesta, podemos responder de varias maneras:

- Podemos sentirnos incómodos, enojarnos y quejarnos o culpar a otros.
- Cuanto más orgullo tengamos, más difícil será ver lo que sale del corazón. Con orgullo podemos negar las actitudes, las emociones y las reacciones que emergen, o en humildad, podemos aceptar lo que vemos y tratar con ello responsablemente.

¿Qué hacer en el desierto?

- Agradezca verdaderamente al Señor por mostrarle lo que está en su corazón.
- Arrepiéntase, pidiendo a Dios que le perdone cualquier pecado o motivo malo. Quizás también necesite pedir a otros que lo perdonen.
- Busque la ayuda de Dios para vencer y crear hábitos nuevos y actitudes nuevas.
- Resista al enemigo en sus atentados contra su vida.
- Nunca niegue que está pasando por un desierto.
- Nunca se sienta condenado por lo que afloró durante su experiencia en el desierto.
- Con sencillez diga: “Gracias Dios por mostrarme lo que estaba en mi corazón, ahora haré algo al respecto”.

La condenación de satanás paraliza porque es general y vaga. Pero la convicción del Espíritu Santo es específica y se puede hacer algo al respecto inmediatamente. La convicción del espíritu nos lleva a la libertad, si nos arrepentimos y pedimos perdón.

¿Por qué caen tantos líderes?

Dios busca líderes. Si hay algo de lo que carece el cuerpo de Cristo es de líderes seguros, maduros y constantes. No necesitamos llenar más cargos, necesitamos a los líderes que guíen en humildad y fuerza. Satanás ha lanzado un intenso ataque contra los líderes en todos los niveles de la sociedad, por ejemplo: pastores, políticos y padres entre otros.

Cuando los líderes caen, las consecuencias son muy notables; pero eso no quiere decir que aquellos caídos no debieron de haber sido líderes, quizá nunca fueron probados en el desierto.

Miles de personas no sobreviven porque no tienen un derecho otorgado por Dios para evadir el desierto. Despiertan una mañana y se encuentran en medio de él y acaban hechos pedazos.

Dios quiere líderes que estén dispuestos a someterse voluntariamente a la prueba de desierto. Cuanto más grande sea el potencial para el liderazgo, más grande serán las pruebas que enfrentará.

La iglesia necesita a los que permiten que Dios les de crecimiento para que puedan permanecer firmes, en el fragor de la batalla y no traicionar o decepcionar a los que los respetan y son su fuerza y estabilidad.

Todos pasamos por desierto para ver si guardamos o no los mandamientos de Dios. Es casi siempre allí que perdemos la oportunidad; allí donde caemos. El desierto es un tiempo en el que seremos tentados a abdicar, fracasar, pecar y apartarnos de la voluntad de Dios.

Dios nos hace pasar por ese tiempo no para que fracasemos, sino para que prevalezcamos. Si podemos permanecer fieles y obedientes, guardando sus mandamientos en las pruebas, superaremos cada situación.

Este es el deseo de Dios para cada uno de nosotros, si continuamos obedeciéndole en tiempos difíciles, estamos realmente consagrados.

El desierto es uno de los mejores lugares para crecer. Cuando pasamos por él resistiendo el pecado, obedeciendo a Dios y rechazando firmes toda tentación, entonces verdaderamente desarrollamos nuestro carácter y estamos creciendo espiritualmente.

Si no reaccionamos como corresponde no debemos darnos por vencidos.

Debemos arrepentirnos, humillarnos y determinar nuevamente vencer por la gracia de Dios.

No debiéramos nunca permitir que el enemigo nos obligue a salir de la escuela del desierto.

PREPÁRESE PARA LA BATALLA

I Corintios 14:8 “...Si la trompeta diere sonido incierto, ¿quién se preparará para la batalla?”

Encontramos a la iglesia viendo hacia todo lado, hacia sus problemas, su casa, familia, trabajo; menos hacia su centro que es Cristo.

Debemos hacer conciencia de una oposición real, no para vivir con ella toda la vida, sino para vencerla. Precisamente por eso se habla y se oye por todo lado acerca de guerra espiritual.

¿Cuál es el propósito que el Espíritu Santo persigue al enviar estas enseñanzas?

- **Dios quiere que usted entienda que puede manejar la autoridad y vencer esas oposiciones.**
- **Dios no quiere que usted sea derrotado ante la oposición.**
- **Que usted entienda que Dios ya lo liberó de su enemigo.**
- **Dios quiere que usted haga conciencia de esto.**

La Palabra de Dios dice, que si la trompeta da un sonido incierto, quien nos comanda es Jehová de los ejércitos; en el Nuevo Testamento, Jesucristo el Señor de las huestes. Somos parte de un ejército y tenemos un instrumento que avisa: la trompeta.

Ella tiene diferentes toques, de retirada, de avanzada, de retirarse a dormir, de presentarse delante del líder de tropa. Suena varias veces al día y cuando lo hace, está indicando algo.

Dios está tocando la trompeta de entrenamiento, porque él sabe cuándo se va a librar la verdadera batalla.

¿Qué es lo que el Espíritu Santo quiere que usted entienda y haga con este tipo de predicación que está ahora llenando la iglesia?

- 1- Que usted es parte del ejército.**
- 2- Que debe prepararse para la batalla.**

Usted forma parte de un ejército y tiene que tener fe, confianza, saber que está siendo dirigido por Dios.

En el ejército de Dios no hay lugar para el negativismo, ni la incertidumbre.

Si sus actitudes son esas, tiene que prepararse y entrenarse para vencerlas.

Con el negativismo usted tiene un cien por ciento de posibilidad de ser una baja en el ejército.

Debemos enfrentar al enemigo con la autoridad de Dios que tenemos y derrotarlo.

Salmo 18:37 “Perseguí a mis enemigos y los alcancé y no volví hasta acabarlos; los herí de tal modo que no se levantasen, y cayeron debajo de mis pies”.

Su objetivo es destruirlo de tal manera que ya no tenga fuerzas para volver sobre usted.

Un ejemplo de esto: Jesús, la tentación en el desierto; persiguió a su enemigo, lo alcanzó, lo hirió de modo que no se pudo levantar.

Cuando el enemigo sabe que a usted no puede vencerlo en un área específica, aparece en otra. Tiene que echarlo de sus contornos.

Piense que se está enfrentando ante la determinación que él tiene que matarlo, robarlo y destruirlo.

- ¿Al enfrentar la batalla que tenemos en este instante, estará menos preparado que Jesús?
- ¿Tendrá menos armas de las que Jesús tenía?
- ¿Tendrá menos unión de la que Jesús disponía?

Jesús estaba sometido y por ello todo el recurso que tenía lo explotó un cien por ciento. Nosotros tenemos lo mismo, pero no lo hacemos porque no estamos lo suficientemente sometidos como para poder creer de la manera que él creía; de una forma sólida, no porque era Dios; él era hombre.

Hebreos 2:14-15 “ Así que, por cuanto los hijos participaron de carne y sangre, él también participó de lo mismo, para vencer con su muerte a aquel que tenía el imperio de la muerte, esto es el diablo, y librar a todos los que por temor de la muerte, estaban durante toda la vida sujetos a servidumbre porque ciertamente no socorrió a los ángeles, sino que socorrió a la descendencia de Abraham por lo cual debía ser en todo semejante a sus hermanos, para ser un sacerdote misericordioso y fiel, en lo que a Dios se refiere para expiar los pecados del pueblo, por haber él mismo sufrido la tentación, puede socorrer a los que son tentados”.

¿De qué participó Jesucristo?

De lo mismo; de la misma humanidad, debilidad, sentimiento de incapacidad que puede haber.

Por cuanto eran humanos, él también participó de lo mismo. De carne y sangre, para vencer con la muerte a aquel que tenía al imperio de la muerte.

Él todo lo venció en carne. Él no es más que usted.

Jesús mismo dijo: **“Cosas mayores podrán hacer, porque me tengo que ir, todavía hay mucho que hacer, pero usted podrá hacer cosas mayores de las que yo hice”.**

Usted fue llamado con la misma unción, el mismo Poder y la misma humanidad que Jesucristo.

¿Va a seguir usted llorando derrotado durante toda su vida?

Por la guerra espiritual, la iglesia está perdiéndole el miedo al diablo, está siendo tratada por el Espíritu Santo de tal manera, porque se está sometiendo a Dios, se está convirtiendo en la sal que tiene sabor, porque ha perdido su sabor.

¿Y sabe cómo le quedan al diablo las llagas cuando le metemos sal?

- **Cuando intercedemos por los drogadictos, entendiendo quién produce la drogadicción.**
- **Cuando alaba a Dios en medio de la adversidad, del dolor, de la prueba, del fuego; cuando con lágrimas glorifica el Nombre del Señor y lo alaba.**

¿Qué le duele al diablo que usted haga?

- Que no se rinda ante el dolor, sino que como Job diga: “Recibiré el bien de Dios y el mal no lo recibiré”
- Que en medio de toda contrariedad usted alabe a Dios.

¿Por qué no soluciona algunas cosas?

Porque está llevándonos a movernos en fe, en obediencia y a producir musculatura espiritual.

En lo que usted alaba a Dios se fortalece también su convicción.

Jesús venció en su carne, participó con su muerte a aquel que tenía al imperio de la muerte y librar a todos los que por el temor a ser derrotados, vivían toda la vida bajo ese yugo de servidumbre.

El Señor vino a ser su libertador de la preocupación y de las circunstancias.

Pero el enemigo le trae a usted más carga cada día. Lo único que puede ver es lo natural, lo que está en la tierra él lo saca del nivel espiritual.

Nosotros somos tan vulnerables al ataque de satanás como lo fue Jesús; y si él no cayó, usted con su decisión puede no caer.

Versículo 16 “Porque ciertamente no socorrió a los ángeles, sino que socorrió a la descendencia de Abraham”.

Él no está ayudando angelitos.

- ¿Qué es lo que hace que nos podamos llamar hijos de Abraham, aunque estemos al otro lado del mundo, de dónde era él?
- ¿Cómo es que él se convierte en mi padre?

Dice la Palabra que vino para socorrer a la descendencia de Abraham y no a los ángeles. Entonces hay un requisito que debemos llenar, que la fe.

Versículo 17 “Por lo cual debía ser en todo semejante a sus hermanos, para ser un sacerdote misericordioso y fiel, en lo que a Dios se refiere para expiar los pecados del pueblo”.

- ¿Le ha pasado a usted ministro de Dios que de repente le viene algo que no ha vivido antes, y le tiene que hacer frente?

Déjeme decirle que usted todavía tiembla y tiene sus dudas de cómo va a salir adelante.

Jesucristo debía ser en todo semejante a sus hermanos, para venir a ser misericordioso, fiel y sumo sacerdote en lo que a Dios se refiere, para expiar los pecados del pueblo.

Él es poderoso para socorrer a los tentados sobre una base, él también fue tentado estando en su carne, él disponía de las mismas cosas que usted y yo tenemos y las venció.

La tentación no es mala. Usted puede ser tentado todos los días; caer en la tentación es malo. Depende de la fortaleza espiritual que tenga, la tentación puede servir para afianzarlo en Dios o para derribarlo.

Por eso dice la Palabra: “Bienaventurado el que es tentado y soporta, porque recibe corona de vida”.

Jesús vino a darnos vida abundante.

Si usted soporta la tentación recibe más vida en el espíritu. Por algo los tienta satanás. Esa tentación va a ser el termómetro para ver cómo está usted en la fe, consagración y qué tanto es su compromiso con Dios.

Pedro dijo que nunca lo iba a negar y que daría su vida por la de él. Y lo negó tres veces.

Un ejemplo sería que a usted lo escojan para un concurso de belleza, le entreguen en una valija los materiales que va a utilizar para el evento, llegue a su casa y la deje en el cuarto y nunca abra la valija.

¿Qué hacen las bendiciones en la casa si usted no se las pone?

¿Cuándo Cristo va a ser formado en usted?

Aplique lo que está recibiendo.

Dios no miente y su voluntad es perfecta.

Él tiene todo arreglado en la medida en que le creamos, podemos vivir como a él le agrada.

Dios tiene todo sujeto a sus ajustes.

A veces estamos lidiando con esposas, esposos, hijos, familiares que están fuera del Señor, o personas que no se mueven, que se encuentran estancados;

pero Dios tiene todo en su tiempo. Él está en control, nos toca seguir fieles, no perder la fe; siendo firmes.

Dios está en control. Nadie como él le entiende a usted.

Él tiene todo listo.

Hebreos 4:15 ***“...Porque no tenemos un sumo sacerdote que no pueda compadecerse de nuestras debilidades, sino uno que fue tentado en todo, según nuestra semejanza, pero sin pecado”***

Quiere decir que lo mismo que le sucede a usted, a él le pasó; pero no pecó donde nosotros fallamos.

Él hizo la tarea.

Hebreos 5:7 ***“...y Cristo en los días de su carne, ofreciendo ruegos y suplicas con gran clamor y lágrimas a aquel que le podía librar de su muerte”.***

Fue oído a causa de su temor reverente. En vez de incredulidad, ofrézcale a Dios, temor reverente. No dude de él, no lo deshonre con su incredulidad, desconfianza e inseguridad. Él tiene control. No lo haga pequeñito, según su imagen. Porque si él dice que puede controlar su vida, lo hará. No lo desagrade así. Honra a Dios.

Cambie frases negativas por positivas: Ejemplo, “Yo sé que Dios está en control”.

Hay un versículo que dice: “...a la verdad la carne es débil, pero el espíritu está dispuesto”.

Alimente ese espíritu para que el imperio de la carne se quiebre en su vida. La carne lo pone a usted a codiciar, a pelear, a tener, a querer vanidad, a pelear unos con otros, a criticar; pero camine en el espíritu, no satisfaga los deseos de la carne.

¿Cómo puede usted caminar en el espíritu?

Aliméntelo. Ore, entre en la Presencia de Dios, alábelo; ese es el llamado de Dios para nosotros.

Dios se complace, pero Jesús en los días de su carne, rogó y clamó abundantemente en la Presencia de Dios y a causa de su posición de temor ante Dios; él lo escuchó y lo libró.

Tenemos que crucificar la carne. Tal vez en algún momento le dijeron que ya no tiene que ir a la cruz; pero todos los días su cuerpo carnal tiene que ser crucificado.

Jesús fue probado y tentado como hombre y venció.

No necesitamos ser Dios para vencer lo que nos está pasando.

Producir pruebas es estar en la primera línea de batalla, porque los que están allí con el Vencedor; vencen.

Usted tiene que hacer algo para saber cómo ganar, porque en la primera línea no hay quién lo tape.

En las guerras espirituales no hay incertidumbre.

El que le mandó a la guerra es tan responsable que le da a usted metodologías, planes para que utilice antes de entrar a la guerra y saber qué vencerá.

¿Qué importa si es un Goliat, un oso, un león, un ejército que acampa sobre usted? Si le han dado lo necesario y le han garantizado que si lo usa; vencerá.

Ya le dieron lo que usted necesita.

Usted está en los días de su carne y acuérdesese que Cristo en los días de su carne tuvo la victoria.

¡YA USTED TIENE LO QUE NECESITA!